

Origen y evolución del Museo Arqueológico de Elda

Origins and evolution of the Museo Arqueológico de Elda

Antonio Manuel Poveda Navarro¹ (apoveda@elda.es)
Museo Arqueológico de Elda

Resumen: En este breve trabajo se presentan las actividades y condicionamientos que dieron lugar a la formación y creación del Museo Arqueológico de Elda (Alicante), en el año 1983, por el acuerdo establecido entre la sociedad deportivo-cultural Centro Excursionista Eldense y el Ayuntamiento de Elda. Se explican también las culturas históricas de las que se muestran objetos en el Museo.

Palabras clave: Arqueología. Creación. Función. Historia.

Abstract: In this short article, we present the activities and conditions which led to the creation of the Museo Arqueológico de Elda (Alicante). Such event took place in 1983, as a result of the agreement established between the Centro Excursionista Eldense sporting-cultural society and the council of Elda. Furthermore, the historical cultures are explained, with objects from these on display in the museum.

Keywords: Archaeology. Creation. Function. History.

Museo Arqueológico de Elda
C/ Príncipe de Asturias, 40
03600 Elda (Alicante / Alacant)
arqueoelda@elda.es
<http://www.cult.gva.es/museus/m00068/>

¹ Director del Museo Arqueológico de Elda.



Fig. 1. Entrada al MAE en la fachada principal.

Actualmente el Museo dispone de un número de piezas que ascienden a más de 146000, de las que únicamente se exponen en sus dos salas de exposición permanente 890.

El erudito local Lamberto Amat y Sempere escribía una historia de Elda en la segunda parte de esa centuria (1983 [1873-1874]), en la que cita la ciudad ibero-romana de El Monastil, lamentándose del desinterés de sus paisanos que no han realizado en el lugar ninguna excavación arqueológica, e informando de algunos hallazgos arqueológicos ocurridos allí que no parecen haber llegado hasta el Museo, salvo una enorme piedra prismática hueca usada de contenedor de agua para el culto cristiano de la iglesia paleocristiana existente en aquél lugar.

Entre los años 1932 y 1935, Antonio Sempere Rico y otros maestros de escuelas locales y eruditos se interesan en la arqueología, siendo aquél el que consiguió formar una pequeña y primera colección arqueológica en una sala de las entonces Escuelas Nacionales Graduadas (hoy C. P. Padre Manjón) (Poveda, 2003: 37). Las piezas reunidas procedían de los yacimientos arqueológicos del Peñón del Trinitario (Bolón) y El Monastil. Con la Guerra Civil las escuelas se desmantelan y desaparece la documentación y la mayor parte de los materiales arqueológicos, aunque un reducido número se salvó y forma parte del actual Museo.

Entre los años 1951 y 1955 se produjeron hallazgos arqueológicos por las actividades de jóvenes aficionados a la arqueología. El hallazgo de enterramientos humanos en la Cueva del Hacha (Petrer), en la orilla norte del pantano de Elda, hizo surgir definitivamente la afición por la arqueología, formándose un grupo vinculado con el Centro Excursionista Eldense, cuyo presidente de entonces, Francisco Prat Beltrán, les acogió para formar una sección arqueológica, en el año 1959, siendo su primer vocal Antonio Martínez Mendiola. Esta sección realizó excavaciones y prospecciones arqueológicas, exposiciones, viajes a museos y yacimientos, charlas, y catalogación de piezas, logrando formar una modesta pero importante colección arqueológica, como recoge el cronista local Alberto Navarro Pastor (1964), germen de lo que sería el actual Museo Municipal (Rodríguez, 1980; Segura, 1997: 485-495; Poveda, 2006: 224-225 y 2008: 128-137).

De colección arqueológica del Centro Excursionista Eldense a Museo Arqueológico Municipal (1959-1983)

Entre los años 1951 y 1955 se produjeron hallazgos arqueológicos por las actividades de jóvenes aficionados a la arqueología. El hallazgo de enterramientos humanos en la Cueva del Hacha (Petrer), en la orilla norte del pantano de Elda, hizo surgir definitivamente la afición por la arqueología, formándose un grupo vinculado con el Centro Excursionista Eldense, cuyo presidente de entonces, Francisco Prat Beltrán, les acogió para formar una sección arqueológica, en el año 1959, siendo su primer vocal Antonio Martínez Mendiola. Esta sección realizó excavaciones y prospecciones arqueológicas, exposiciones, viajes a museos y yacimientos, charlas, y catalogación de piezas, logrando formar una modesta pero importante colección arqueológica, como recoge el cronista local Alberto Navarro Pastor (1964), germen de lo que sería el actual Museo Municipal (Rodríguez, 1980; Segura, 1997: 485-495; Poveda, 2006: 224-225 y 2008: 128-137).

Su labor se centró en los yacimientos arqueológicos del Peñón del Trinitario –Monte Bolón, La Melva, Cueva de la Casa Colorá, El Monastil, Cueva del Hacha– Terraza del Panta-



Fig. 2. Vista de la sala permanente II, en primer plano vitrinas con cultura material romana, en el centro y fondo, secciones medieval y moderna.

no, Caprala, Las Agualejas, el Castillo y el Casco Antiguo. Además, llegaron a realizar algunas publicaciones, como la *Carta Arqueológica del Valle de Elda* (Centro Excursionista Eldense, 1972: 199-208). En ocasiones contaron con la colaboración de arqueólogos de prestigio, pues en su sede ubicada en un local de la calle Menéndez Pelayo se dieron cita a lo largo de su historia José María Soler García (Museo de Villena), Alejandro Ramos Folqués (Museo de La Alcudia de Elche), Enrique A. Llobregat Conesa (Museo Arqueológico Provincial de Alicante), Domingo Fletcher (director del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia), Martín Almagro Basch (profesor universitario y representante del Ministerio de Cultura), Samuel de los Santos Gener (Museo Arqueológico Provincial de Albacete) o la arqueóloga sueca Solveig Nordström. Además del hallazgo de objetos y yacimientos arqueológicos, es muy meritoria la documentación gráfica y escrita que consiguieron elaborar, de gran valor, pues ha permitido crear un archivo fundamental.

Otros hallazgos fueron obra de la actuación de las maestras del colegio Padre Manjón doña Eutimia Gutiérrez Rodríguez y Teresa Martínez de Riera, que dirigieron, entre los años 1967 y 1976, a varios grupos de alumnas incluidas en el programa nacional «Misión Rescate» (grupos n.ºs 12, 92, 93, 591). El material recuperado no parece haber llegado hasta el Museo a excepción de un exiguo lote de piezas (Poveda, 2003: 37).

Si bien en el año 1969 hubo una primera «creación» municipal del Museo, para evitar que fuera requisado ministerialmente, será en septiembre del año 1983 cuando el Centro Excursionista done al Ayuntamiento su colección y se inaugure el Museo Arqueológico Municipal, siendo su primer director Antonio M. Poveda Navarro. Posteriormente le sucedió en el

cargo la arqueóloga María Luisa Delgado, hasta que en febrero del año 1990 se cubría la plaza en propiedad de Arqueólogo Municipal y Director del Museo, cargos que eran ganados por aquél y desempeñados hasta la actualidad.

El Museo recibió su reconocimiento autonómico por parte de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia el día 24 de marzo del año 1994. Desde ese momento quedó incluido en la red de museos reconocidos de la Comunidad Valenciana.

A partir de entonces el Museo ha sido el instrumento municipal para realizar múltiples actividades, como implantar líneas de difusión con charlas, publicaciones divulgativas y científicas, realización de congresos y seminarios nacionales e internacionales, clasificación y estudio de miles de materiales y conservación y restauración de buena parte de éstos. Pero el Museo ha servido también de práctica educativa y formativa para un largo número de estudiantes y licenciados de la Universidad de Alicante, e incluso de varias universidades italianas encabezadas por la de Perugia. De este modo el Museo permitió que muchos arqueólogos pudieran completar su formación con prácticas profesionales y becas.

La investigación y difusión de los objetos arqueológicos que constituyen los fondos del Museo es muy importante, para ello se dotó de una revista científica, *Alebus*, que permite el conocimiento de parte de las actividades investigadoras del personal y colaboradores del Museo, además de servir para presentar científicamente buena parte de sus fondos. En la misma línea investigadora y para contextualizar a nivel nacional las mismas, el Museo organiza con la Universidad de Alicante seminarios de historia y arqueología, actividad que lleva desarrollándose anualmente desde el año 2001.

También crea exposiciones y para ello recientemente se ha dotado al Museo de una sala de exposiciones temporales, donde también se presentan a lo largo del año exposiciones externas y de variada temática.

La gestión del patrimonio arqueológico de la ciudad de Elda, a nivel de sus monumentos o yacimientos arqueológicos, ocupa y centra una parte importante de la tarea del Museo, de modo que se excavan y restauran lugares como la Atalaya medieval de La Torreta, el castillo de Elda o la ciudad ibero-romana de El Monastil, que son los tres bienes de interés cultural valenciano y nacional de que dispone Elda; las visitas guiadas a dichos lugares son habituales para que personas y colectivos puedan conocerlos de un modo pedagógico pero riguroso, realizándose también jornadas de puertas abiertas para dar a conocer los nuevos logros y hallazgos en esos sitios arqueológicos. De especial trascendencia para la salvaguarda del patrimonio arqueológico de Elda es que los arqueólogos del Museo supervisen el cumplimiento del Plan General de Ordenación Urbana, asesorando e informando cotidianamente a la Concejalía de Urbanismo. Otra tarea callada pero necesaria es el registro, inventariado, catalogación y almacenamiento ordenado de los materiales arqueológicos que ya forman parte de los fondos, y sobre todo de los miles de objetos que se depositan anualmente fruto de las excavaciones arqueológicas que se realizan en ese término.

Un aspecto poco conocido pero de alto valor es la gestión de una biblioteca especializada creada en el Museo y que actualmente está a punto de alcanzar los 6000 volúmenes, constituyendo una biblioteca pública de gran calidad científica, que se puede considerar un fondo bibliográfico único en la ciudad y en la comarca.



Fig. 3. Imagen de escultura ibérica de piedra que parece representar una mítica sirena, de El Monastil (Elda).

Por último, los trabajos de realización de fotografías de yacimientos arqueológicos, piezas arqueológicas y monumentos, han permitido crear una fototeca que garantiza la existencia y conservación de una rica información gráfica de la historia de la ciudad de Elda. De esta manera se garantiza que la misma quedará siempre a disposición de las generaciones futuras.

Colecciones arqueológicas de los fondos

De la prehistórica se cuenta con materiales neolíticos líticos y cerámicos de El Chopo-El Chorrillo y Torreta-Monastil, enterramientos de Serreta la Vella (Monóvar); de fase calcolítica existen enterramientos humanos con ajuares en Cueva de la Casa Colorá, un enterramiento múltiple con cerámicas lisas y punzones de cobre, otros objetos de zonas de hábitat: de El Canalón (Sierra de la Torreta), El Monastil, y Terraza del Pantano de Elda (Petrer); de la Edad del Bronce se posee material del Peñón del Trinitario (Monte Bolón), Pont de la Jaud (Sierra de Bateig) y El Monastil, siendo lo más notable los restos textiles de esparto y lino hallados en las cuevas de la necrópolis del Trinitario, datados hacia el 1750 a. C.

De fase Orientalizante sobresalen piezas halladas en Camara y El Monastil, donde se recogieron cerámicas fenicias e indígenas con escritura fenicia, también es de interés la recuperación de fíbulas de bronce de doble resorte en el segundo de ellos.

A la etapa ibérica pertenecen los yacimientos de El Monastil, El Chorrillo, Bolón y Caprala (Petrer), sobresaliendo la colección del primero: relieves y esculturas de monumentos arquitectónicos de prestigio, siendo la mejor muestra la escultura en piedra de una sirena, dos relieves sobre sillares o tres volutas de las nacelas de otros tantos monumentos funerarios del tipo pilar-estela, notables son igualmente sus cerámicas, especialmente las decoradas con estilo propio, del denominado taller del «maestro del Monastil», o las del estilo Elche-Archena;



Fig. 4. Imagen de los relieves romano-cristianos de una tapa de sarcófago de mármol de Carrara, con escenas de la historia bíblica del profeta Jonás.

en metal destaca un juego de pesos de bronce y las fíbulas; sobresalen también las cerámicas griegas, especialmente las áticas de figuras rojas; una moneda púnica, otra greco-helenística y varias ibéricas ilustran el monetario del momento ibero.

La cultura romana está representada con El Monastil (la *Elo* de los romanos) y villas de su entorno: Arco Sempere, Puente II, Las Agualejas o El Melich; de El Monastil son relevantes los lotes de cerámica helenística de relieves del Mediterráneo oriental y las cerámicas de barniz negro etrusco-campanienses, las cerámicas de *terra sigillata* con decoración en relieve y marcas alfareras, lucernas, incluso cuatro moldes para su fabricación, ánforas, algunas con marcas y grafitos, cerámicas comunes, cerámicas de paredes finas, vidrios, instrumentos de hueso para escribir, inscripciones sobre piedra, fíbulas de variada tipología y un buen lote de monedas romanas.

El período tardorromano, bizantino y visigodo ofrece importantes objetos de El Monastil y de Casa Colorá, momento bien ilustrado con cerámicas comunes de producción local o regional, cerámicas finas africanas y orientales, cerámicas *sigillatas* paleocristianas grises del sur de Francia, ánforas africanas y del Mediterráneo oriental, lucernas africanas, ponderales de bronce y de plomo de origen bizantino, una píxide de marfil bizantina decorada con la cierva que capturó Hércules, vidrios y monedas; del mismo periodo pero cristiano son el fragmento de tapa de mármol de Carrara con relieves bíblicos de la historia del profeta Jonás engullido por el gran cetáceo, los fragmentos de mármol egeo de un altar, los fragmentos de piedra tallada de una ventanita del ábside de la iglesia, la basa heptagonal y un ajimez, un sillar con una serpiente en relieve, y un sillar de piedra que servía de pileta para contener agua en la misma iglesia; notable es el conjunto de ajuares cerámicos y ornamentales de enterramientos bizantinos de El Monastil, donde junto a cerámicas sobresalen los pendientes, collares y bra-



Fig. 5. Vista de la sala permanente II, Sección D: Medieval cristiana y Moderna, en primer plano maqueta del castillo almohade y posterior alcázar-palacio cristiano, según su hipotético estado en el siglo XVI.

zaletes de cobre, bronce, pasta vítrea y ámbar, tres anillos de cobre adornados con una letra griega en un caso y una cruz griega en los otros.

De la presencia islámica hay una colección de piezas principalmente del castillo de Elda, de la galería de Jesús-La Melva, de El Monastil y de numerosos solares del casco antiguo de Elda. Debemos destacar el lote de cerámicas comunes locales o regionales, y cerámicas decoradas con motivos pintados propios de los musulmanes de al-Ándalus, también cerámicas decoradas con técnicas como la cuerda seca, el esgrafiado; igualmente de interés es un tesoriillo de monedas de plata hallado en Monte Bolón y otra moneda de plata aparecida en el castillo, no faltan tampoco objetos de cobre, bronce, hueso y vidrio; habría que subrayar entre esas cerámicas una pileta de abluciones para el culto coránico, las tinajas almohades de decoración estampillada, que muestran textos musulmanes, arquitectura, fauna, elementos geométricos y símbolos de su credo; también pertenece a esa producción una interesante tapadera de tinaja, donde se combina esa misma técnica con el esgrafiado y la pintura en manganeso. La abundancia de estas piezas por todo el castillo y casco antiguo y la aparición de un taller alfarero en la calle Independencia, apuntan hacia la posibilidad de que sean materiales fabricados en el núcleo urbano musulmán primitivo de Elda.

La cultura medieval cristiana abunda entre los fondos del Museo, sus piezas proceden de la atalaya de la Torreta, del castillo y de solares del casco antiguo. Del castillo se cuenta con un amplio lote de cerámicas de naturaleza ornamental arquitectónica, de talleres valencianos de Manises, destacando alfardones y *rajolas* pintados en blanco y azul cobalto, con armas y leyendas heráldicas de la casa noble de los Corella, tinajas, cantaros, jarras y otras cerámicas comunes de talleres locales y sobre todo de Paterna, también se recuperaron objetos de vidrio, hueso y metal: pulseras, anillos o broches de cinturón, notable es la colección de monedas de

las coronas castellana y aragonesa o valenciana, de notable mención es la existencia de dos fragmentos de muros desprendidos, que en un caso contiene un grafito con el dibujo de una nave medieval, y en otro contiene restos de un fresco con una escena sacra en la que una mano alza un cáliz, que proceden, respectivamente, de la torre circular y de la capilla del castillo.

Por último, de época moderna y del castillo y el casco antiguo, existe una colección de objetos, principalmente de cerámicas de alfarerías locales o comarcales, pero también de talleres de Manises, de donde procede abundante loza dorada o de reflejo metálico, de Sevilla y otros talleres andaluces, e incluso de alfares italianos de la Toscana, de los que se tienen platos de las producciones Monte Luppo y marmorizzata; se cuenta también con un lote de objetos de vidrio y otro de diversos objetos metálicos; las monedas del Reino de Valencia también están bien representadas; de arte sacro existen dos piezas singulares, un pequeño aplique de cornalina, de forma cuadrada donde aparece representado un «rostrillo» de Jesucristo, y una escultura mutilada de piedra que es representación de un monje con hábitos franciscanos, la primera pieza apareció en un solar de la calle Colón y la segunda procede del antiguo convento de Nuestra Señora de los Ángeles, ya desaparecido tras su existencia final como manicomio provincial de Alicante hasta mediados del siglo xx.

Bibliografía

- AMAT Y SEMPERE, L. (1983 [1873-1874]): *Elda. Su Antigüedad. Su Historia* (facs.). Elda–Alicante: Ayuntamiento de Elda–Universidad de Alicante.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1972): «Carta Arqueológica del Valle de Elda (Alicante)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, pp. 199-208.
- NAVARRO PASTOR, A. (1964): «El Museo Arqueológico Municipal y la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense», *Alborada*, X, s/p.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (2003): «Las Escuelas Graduadas del antiguo colegio Padre Manjón y el Patrimonio Arqueológico eldense». *C. P. Padre Manjón, Elda, 1932-2003, 71 años de Historia*. Elda: C. P. Padre Manjón, p. 37.
- (2006): «El Museo Arqueológico Municipal de Elda: origen y funciones». *Valle de Elda, 1956-2006, 50 años al servicio de la ciudad*. Coordinado por F. Matallana Hervás. Alicante: Ediciones Notivalle, pp. 224-225.
- (2008): «Origen, desarrollo y significado del Museo Arqueológico Municipal de Elda». *Elda. Arqueología y Museo*. Coordinado por A. M. Navarro Poveda. Alicante: MARQ–Diputación de Alicante, pp. 128-137.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. (1980): «Historia Breve del Museo Arqueológico Municipal de Elda», *Alborada*, XXVI, s/p.
- SEGURA HERRERO, G. M. (1997): «Un siglo de arqueología en el Valle de Elda (Alicante): de la afición y vocación no profesional a la creación del Museo Arqueológico de Elda». *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga–Ministerio de Educación y Cultura–CSIC, pp. 485-495.